**Rito de la Comunión** 

Empieza, pues, el «*Rito de la Comunión*», y no deberíamos perder de vista la fuerza original de la palabra comunión, en tiempos de Jesús, se usaba esta palabra (en griego, koinonía) principalmente para describir los lazos familiares.

Los “Ritos de la Comunión” comprenden: el Padre Nuestro, el rito de la paz, la fracción del pan, la inmixtión, el Cordero de Dios, la preparación previa del sacerdote, la invitación a los fieles y la comunión.

**Padre Nuestro**

Terminada la plegaria eucarística, proseguimos con el Padre Nuestro, la oración que Cristo nos enseñó. Lo encontramos en las antiguas liturgias, y debería tener un significado más rico para nosotros en el contexto de la Misa.

Hemos renovado nuestro Bautismo como hijos de Dios, a quien podemos llamar «Padre nuestro». En esta oración todo lo que pides te involucra, afecta tu modo de vida, tu relación con Dios y con los demás. **Jesús**, que **vivía una perfecta coherencia pues siempre hacía lo que decía**, nos dio el Padrenuestro con la confianza de que también nosotros al rezarlo nos comprometemos a hacerlo vida.

La Iglesia lo da a entender diciendo:

1ª. opción: “*Nos atrevemos a decir*” el Padrenuestro, ya que no podrá ser pronunciado “de dientes para afuera”, ni distraídamente; estamos entrando al riesgoso terreno de la coherencia que nos exige hacer lo que decimos, cumplir lo que prometemos. Pídele al Señor que te conceda vivir lo que estás a punto de decir en voz alta.

 2ª. opción: “*Llenos de alegría por ser hijos de Dios*”. La Iglesia nos invita a regocijarnos por ello y a dirigirnos a Él confiadamente, con la tranquilidad de saber que contamos con Su infinito amor paterno.

3ª. alternativa: “*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado*”. Así desciende sobre ti ahora todo un torrente de amor, gracia y bendiciones.

Última opción: “*Signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna*”. Estamos llamados a perdonarnos y a amarnos como verdaderos hermanos, ser un verdadero constructor de perdón, paz y amor.

Estamos ahora en el cielo con Él, teniendo levantados nuestros corazones. Hemos santificado su Nombre celebrando la Misa. Uniendo nuestro sacrificio al sacrificio eterno de Jesús, hemos visto la voluntad de Dios hecha «*en la tierra como en el cielo*». Tenemos delante de nosotros a Jesús, «*nuestro* *pan de cada día*», y este pan «*perdona* *nuestras ofensas*», porque la Comunión limpia todos los pecados veniales. Hemos, pues, conocido la misericordia y nos mostraremos misericordiosos, «*perdonando* *a los que nos han ofendido*». Y **gracias a la Comunión experimentaremos nueva fuerza sobre las tentaciones y el mal.**

La Eucristía cumple la oración del Señor, perfectamente, palabra a palabra. No es una exageración subrayar la relación que existe entre «nuestro pan de cada día» y la hostia eucarística que está ante nosotros.

El Padrenuestro contiene una riqueza que no se agota jamás, la Iglesia lo llama “*resumen de todo el Evangelio*”. Jesús nos lo enseñó para invitarnos a ser hijos del Padre, hermanos de todos, testigos Suyos en el mundo y constructores de Su Reino.

Un sabio sacerdote decía que **para alcanzar la santidad basta un Padrenuestro**, pero no sólo bien rezado, sino **bien vivido…**

Para poder no sólo orarlo en Misa sino hacerlo vida, vale la pena dedicarle un tiempo para reflexionarlo a fondo y saborearlo a gusto. Esta es una breve propuesta sobre lo que puedes tener en mente conforme vas orando cada una de sus partes:

***Padre:*** Dios como Padre tiene infinitamente todas las cualidades que puede tener el mejor de los papás, es perfecto y es todo amor. Me mira desde Su amor paternal, dispuesto a disculparme, a comprenderme, a tenderme su mano amorosa. Nada de lo que me suceda le resulta indiferente, se interesa por todo lo que me pasa, está muy pendiente de mí, le puedo hablar y encomendar todo. **Me concederá sólo aquello que desde Su sabia y amorosa pedagogía paterna sepa que me conviene**. Jamás concede aquello que puede dañarme o que supere mis fuerzas. **Me concede aquello que me haga crecer en amor, en humildad, en paciencia a lo que contribuye para que me santifique, que crezca en fe, en esperanza, en caridad.** Ejerce un amor exigente, disciplinado, dispuesto a hacer y a permitir lo que haga falta para ayudarme a superar mis debilidades, romper mis ataduras para caminar con la libertad y el gozo que merezco como hija Suya.

***Nuestro:*** Jesús me rescata de la soledad, me descubro miembro de una inmensa familia que comparte mi fe, hija de un mismo Padre. **Pertenezco a la gran familia de Dios** gracias a la cual he podido dar y recibir amor, compartir alegrías y tristezas, caminar sostenida por sus oraciones y compartir mis dones.

***Que estás en el cielo:*** Cielo, realidad que corresponde a Dios, que está siempre presente en mi vida, no deja de estar al pendiente mí. Su mirada sobre mí es siempre amorosa, benevolente, llena de ternura.

***Santificado sea Tu nombre:*** Santificarlo a Él, reconocer y dar a conocer que es Santo, es decir, perfecto en el amor. **Todo lo que permite es bueno y para bien**; dejarlo que ocupe el centro de mi vida. Referirme a Él con respeto y reverencia, vivir buscando ser fiel a la vocación a la que me llamó que es la de ser santa como Él, perfecta en el amor.

***Venga a nosotros Tu Reino:*** Pedirle que Reine en nuestro mundo **haciendo lo que a mí me toca** para que sea posible. Requiere de constructores que estén dispuestos a edificarlo en donde están **con amor, paciencia, fortaleza, luz…**

***Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo:*** **Amoldar mi voluntad a la Suya**, “*querer lo que oigo*”, hacer lo que me pide día a día. Aceptar de antemano que ocurra lo que Él considere mejor porque sabe lo que me conviene mejor que yo. Al decir “*cielo*” se refiere a lo que está fuera de mi control, que depende enteramente de Dios. Decirla me garantiza la paz.

***Danos hoy nuestro pan de cada día:* Admitir mi constante dependencia del Padre**, no soy autosuficiente, no me basto a mí misma, necesito de Dios. Confiar en que Él me dará lo que necesito, aunque no coincida con lo que creo necesitar. Extender mi mano diariamente para pedir a Dios lo que me hace falta, me hace recibir un torrente de Su gracia en lo material y en lo espíritu, poniendo los medios que estén a mi alcance para obtenerlos, con la confianza de que el Señor proveerá. Pan “*nuestro*”, estoy llamada para pedirlo para mí y para otros, compartirlo.

***Perdona nuestras ofensas:*** Tener la certeza de que en algo le he fallado a Dios, algo le ha dolido de mi actuar. Si Jesús me enseña a pedir perdón a Dios es porque ¡me lo perdona!.

***Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden:*** Esta frase me fuerza a reconocer que no debo aferrarme a mi argullo y resentimiento sino animarme a dar el paso sanador hacia el perdón, desechar todo rencor para que el Padre pueda llenar mi corazón con Su amor y gracia salvadora.

***No nos dejes caer en tentación:*** Enfrento situaciones que ponen a prueba mi fe,se me presentan situaciones en las que cumplo la voluntad de Dios o la mía. Jesús conoce mis debilidades, por ello me invita a pedir al Padre que no me deje caer, que no permita que sea vencida al luchar contra la tentación. **Dios no tienta**, el mundo, el demonio y mi naturaleza caída bastan y sobran para tentarme todos los días de mi vida; cuando estamos metidos en la tentación, no siempre queremos salir de ella, proponte tomar la mano de Dios para levantarte si caes.

***Y líbranos del mal:* Lo que considero un *mal*** (enfermedad, crisis económica, pérdida de un ser querido) **generalmente es un gran “bien”**, una posibilidad para crecer en amor, en humildad, en capacidad para perdonar, para comprender, para ayudar, para despegarme de este mundo y anhelar aquel al que estoy destinada. Cuidado con el verdadero mal que puede aportarnos de Dios, que no nos deja alcanzar la plenitud a la que estamos llamados.

**Práctica semanal**: Durante la semana, al rezar el Padre Nuestro, meditaré una de las siete peticiones que lo conforman para escuchar lo que el Señor me pide para ese día.